

ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

Año VI

1980

Núm. 12

INDICE

	Pág.
Ramón Arnau: El planteamiento del sacerdocio ministerial desde S. Pío X al Concilio Vaticano II	253
Carlos Elorriaga: El contexto cristocéntrico de la teología del pecado. (Cuestiones básicas acerca del tema "pecado original") (y II)	281
Gonzalo Gironés: "En el nombre del Padre"	317
Manuel Ureña Pastor: Ernst Bloch. Doctrina de las categorías (I)	325
Vicente Cárcel Ortí: El clero valenciano en el ocaso del siglo XIX	357
Antonio Molina Meliá: La Iglesia y la Constitución española de 1978	385
Recensiones	439

FACULTAD DE TEOLOGÍA
SAN VICENTE FERRER, VALENCIA
Sección Diócesis

ERNST BLOCH. DOCTRINA DE LAS CATEGORÍAS (I)

Por Manuel Ureña Pastor

(A la memoria de los profesores Fernando Cubells y Rafael Martínez, que me introdujeron, cada uno desde su disciplina, en el tema filosófico de las categorías.)

I. INTRODUCCIÓN

En 1975, el mundo cultural europeo saludaba al filósofo neomarxista Ernst Bloch, que cumplía entonces 90 años.¹ Con motivo de tan fausto acontecimiento, la universidad “Eberhard-Karl”, de Tübingen,² y “La

¹ Ernst Bloch nace en Ludwigshafen (Baden), el 8 de julio de 1885, y muere en Tübingen, el 4 de agosto de 1977.

Para celebrar su nonagésimo aniversario, la editorial Suhrkamp, de Frankfurt, y otras casas editoriales publicaron volúmenes de conjunto sobre la obra de Bloch. Bastantes periódicos y revistas rindieron también homenaje al filósofo de la utopía. Cf., por ejemplo, *Ernst Blochs Wirkung. Ein Arbeitsbuch zum 90. Geburtstag*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1975 (=EBW); *Es muss nicht immer Marxism sein. Ernst Bloch zum 90. Geburtstag*, Berlin, Verlag Klaus Wagenbach, 1975; *Utopie-marxisme selon Ernst Bloch. Un système de l'inconstructible. Hommages à Ernst Bloch pour son 90^e anniversaire publiés sous la direction de Gérard Raulet*, Paris, Payot, 1976 (=UMEB); D. Sternberger, “Laudatio auf Ernst Bloch”, en *Süddeutsche Zeitung*, 27/28-12-1975; J. Moltmann, *Discorso per il novantesimo compleanno*, inédito. Discorso tenuto l'8 luglio 1975 a Tübingen, en del mismo, *In dialogo con Ernst Bloch*. Traduzione dal tedesco e postface di Gerardo Cunico, Brescia, Queriniana, 1979, 89-93; J. Moltmann, “Filosofia nel fluttuare del messianismo”. Destinato al Colloquio teologico di Tübingen, in occasione del novantesimo compleanno di Bloch, 1975, en *op. cit.*, 73-88.

² S. Markun, *Ernst Bloch in Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*. Dargestellt von Silvia Markun, Reinbek bei Hamburg, Veröffentlicht im Rowohlt Taschenbuch Verlag GmbH, 1977, 132. Dos años después, coincidiendo precisamente con la muerte de Bloch, numerosos grupos del estudiantado turingense, en polémica abierta con las autoridades, quisieron rebautizar su universidad, dándole el nuevo nombre de “Ernst-Bloch-Universität” (G. Cunico, *Il sistema aperto dell'esperimento cosmico* (=SEC), en E. Bloch, *Experimentum Mundi. La domanda centrale, le*

Sorbonne”, de París,³ le otorgaron la dignidad de “Doctor honoris causa”, altísimo galardón que coronaba una vida atormentada por las dictaduras de derecha e izquierda, y endulzada por los éxitos de la última hora en la Europa Democrática.⁴

En respuesta, por así decir, al reconocimiento científico obtenido, Ernst Bloch sorprende a los filósofos con la publicación de una obra nueva: *Experimentum Mundi. Pregunta, categorías del expedir, praxis*.⁵ El libro en cuestión, elaborado concienzudamente entre 1972-1974⁶ y felizmente terminado con la ayuda de su antiguo asistente Burghart Schmidt,⁷ cons-

categorie del portar-fuori, la prassi. Edizione italiana a cura di Gerardo Cunico, Brescia, Editrice Queriniana, 1980, 33; G. Raullet, “Ernst Bloch, la mort et l’Allemagne”, en *Sprit*, 11 (1977) 103).

³ G. Cunico, SEC 33.

⁴ Aun siendo exacta la afirmación de M. Walser, para quien Bloch es un hereje total, ya se le mire desde Roma, Washington o Moscú, desde Berlín Este o desde Berlín Oeste (M. Walser, “Prophet mit Marx- und Engelszungen”, en *Ueber Ernst Bloch*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1968, 14), una cosa es cierta: el único sitio en que Bloch pudo desenvolverse sin trabas, predicar el comunismo y conocer el éxito, fue la República Federal de Alemania, nación despreciada por él, a su regreso del exilio americano (a. 1949), y a la que habría de pedir asilo político, 13 años después, haziado de Leipzig (P. Furter, “Utopie et marxisme selon Ernst Bloch”, en *Archives de sociologie des religions*, 11 (1966) 20). Y no podía ser de otro modo, pues, como certeramente apunta G. Gómez-Heras, Bloch, “pensador más allá de las fronteras ideológicas y políticas de su época, (...) es un convertido permanente a la libertad y a la esperanza. En nombre de la primera apostata de los dogmatismos de la derecha nazi y de las dictaduras del marxismo de vía estrecha. En nombre de la segunda, se entrega a una búsqueda afanosa de ideales humanistas en un mundo entrevisto como “laboratorium possibilis salutis”. Su estilo de vida y pensamiento es objeto simultáneamente de apologías por parte de los innovadores y de críticas por parte de las ortodoxias” (J.-M.³ G. Gómez-Heras, “Un éxodo personal hacia la utopía”, en J. Moltmann-L. Hurbon, *Utopía y esperanza—Diálogo con Ernst Bloch*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1980, 15).

⁵ E. Bloch, *Experimentum Mundi. Frage, Kategorien des Herausbringens, Praxis*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1975, Gesamtausgabe (= GA) XV (= EM).

⁶ EM 6. El libro pertenece, en consecuencia, a la última época del autor. A partir de 1966, año en que deja de impartir su magisterio en la universidad tubingense, Bloch se retira de la vida pública. La labor docente se ve reducida a un seminario de filosofía que dirige en su propia casa, sita en el núm. 25 de la calle “Im Schwanzer”, de Tübingen (J. M. Udina Cobo, “Ernst Bloch (1885-1977) en el año de su muerte”, en *Actualidad bibliográfica de filosofía y teología*, XV (1978) 63). Alternando con la vida familiar, Bloch dedica ahora su tiempo a preparar los últimos volúmenes de la GA y a la redacción de nuevas obras. Prácticamente ciego a partir de 1970, siente el consuelo de su tercera esposa Karola, de sus hijos Jan-Norbert y Mirjam, y de su nieto Hannes-Gustav, hijo de Jan-Norbert.

⁷ Como el propio Bloch confiesa, “zu danken ist Herrn Burghart Schmidt für seine Mitarbeit bei der Fertigstellung” (EM 6). Asistente suyo durante largos años en la universidad de Tübingen, el profesor Schmidt ha sido una de las personas más adictas y fieles a la causa de Bloch. No sin razón le dedica éste el volumen XII

tituye el penúltimo volumen de las *Obras Completas*⁸ y está dedicado a la memoria de Rosa Luxemburg,⁹ líder indiscutible, junto con Karl Liebknecht, del “Movimiento espartaquista” alemán de 1918.

de la GA. En una de las páginas iniciales de esta obra puede leerse: “In Treue Ruth Römer und Burghart Schmidt, meinem langjährigen Assistenten gewidmet” (E. Bloch, *Zwischenwelten in der Philosophiegeschichte*. Aus Leipziger Vorlesungen, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1977, GA XII, 5 (= ZP). Es autor de cuatro estudios monográficos sobre el pensamiento del maestro, de dos artículos sobre su muerte y obra respectivamente, y de una nota final, escrita en colaboración con Beat Dietschy, al libro póstumo de Bloch *Tendenz-Latenz-Utopie*. (Cf. B. Schmidt, “Une téléologie naturelle qualitative”, UMEB 137-152; del mismo, “Ernst Bloch, philosophe marxiste”, en *Le discours utopique*. Actes du Colloque de Cerisy-la-Salle, 1975, Paris, Union Générale d’Editions, 1978, 135-148; “Vom teleologischen Prinzip in der Materie”, EBW 363-380; “The Political Nature of Epistemological Categories: Introduction to Bloch”, en *Telos*, 21 (1974) 87-95 (= PNEC); del mismo, “Zum Tod des Philosophen Ernst Bloch”, Vortrag auf dem Europäischen Forum in Alpbach, Tirol, am 29 August, 1977, en *Denken heisst Ueberschreiten*. In memoriam Ernst Bloch 1885-1977. Karola Bloch, Adalbert Reif (Hrsg.), Köln-Frankfurt am Main, Europäische Verlagsanstalt, 1978, 29-42 (= DHU); “Zum Werk Ernst Blochs”. Vortrag, gehalten am 21. September 1977 in Ludwigshafen auf einer Gedenkveranstaltung der Stadt für ihren Ehrenbürger Ernst Bloch, DHU 299-307; B. Schmidt-B. Dietschy, “Nachbemerkung der Mitarbeiter an diesem Band”, en E. Bloch, *Tendenz-Latenz-Utopie*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1978, 419-422 (= TLU).

⁸ Como ya hemos dicho, *Experimentum Mundi* representa el volumen décimo-quinto de la serie completa. El décimo-sexto y último lo constituye paradójicamente *Geist der Utopie*. Faksimile der Ausgabe von 1918, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1971, GA XVI (GU-1). Como se puede apreciar, la ordenación de los escritos blochianos en las *Obras Completas* no obedece a criterios de orden cronológico. De haber procedido así, la obra en cuestión, aparecida en 1918, iría registrada con el núm. 1 de la serie. No obstante, de este desorden cronológico es plenamente consciente su autor, quien quiso ordenar sus obras siguiendo un criterio sistemático. Como dice expresamente en EM 28-30, los volúmenes de la GA están ordenados de modo que sus temas van apareciendo de acuerdo con la estructura de un sistema abierto, método que determina su filosofar y cuyo correlato objetivo es el mundo en devenir, el “todavía-no-ser” en que consiste la realidad. Por otra parte, tampoco en la publicación de los 16 volúmenes que integran la GA se ha seguido un orden cronológico riguroso. Si se hubiera seguido una cronología férrea, ZP (GA XII) habría conocido su edición antes de EM (GA XV). De este modo, ni la ordenación de los trabajos de Bloch responde a un criterio cronológico, ni tampoco han ido éstos apareciendo según el orden prefijado en la GA.

Finalmente, en 1978, concluida ya la edición de las *Obras Completas*, se publicó, a título póstumo, el volumen complementario antes aducido TLU, que comprende escritos blochianos pertenecientes a distintas épocas y que fue preparado por el autor en la primavera de 1977.

⁹ En la p. 5 de EM se lee: “Dem Andenken Rosa Luxemburg”. No es raro que Bloch dedique esta obra a Rosa Luxemburg. Como se sabe, nuestro autor había saludado en 1918 el “Movimiento espartaquista” con la mayor esperanza,

Experimentum Mundi es, ciertamente, una novedad en el amplio espectro de las obras de Bloch. Oscuro y de difícil lectura, el libro ofrece una exposición sistemática del pensamiento de su autor, cosa harto rara en él.¹⁰ Bloch repite aquí, si bien ampliadas y corregidas, teorías y doctrinas ya esbozadas en obras anteriores, pero que sirven a la causa de un tema nuevo: la construcción de un “sistema abierto” de las categorías.¹¹

viendo en él el trasunto alemán del “Octubre rojo” y la llama subterránea de Thomas Münzer todavía no apagada. No obstante, las esperanzas de Bloch se verían pronto frustradas. Carente de base obrera suficiente, la insurrección fue sofocada en Berlín, el 12 de enero de 1919. Tres días después, fueron descubiertos y encarcelados Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht y W. Pieck.

Ecos del “Movimiento espartaquista” fracasado se dejan oír todavía en la obra de 1921, *Thomas Münzer, teólogo de la revolución*, cuando ya era una realidad la República de Weimar. En el siglo XX, el caudillo derrotado de los campesinos levantiscos es, según Bloch, Rosa Luxemburg. Si aquél murió víctima de los príncipes renacentistas, amigos de Lutero, ésta fue ejecutada por socialdemócratas y burgueses. Pero en ambos campea, según nuestro “héroe luciferino”, la causa del comunismo. Por eso, estudiará al líder campesino, tratando de iluminar desde él la causa espartaquista. No otro es el sentido de las siguientes palabras entresacadas del prólogo a su libro sobre Münzer: “So blicken wir auch hier keineswegs zurück. Sondern uns selber mischen wir lebendig ein. Und auch die anderen kehren darin verwandelt wieder, die Toten kommen wieder, ihr Tun will mit uns nochmals werden. (...) Münzer vor allem ist Geschichte im fruchtbaren Sinn; er und das Seine und alles Vergangene, das sich lohnt, aufgeschrieben zu werden, ist dazu da, uns zu verpflichten, zu begeistern, das uns stetig Gemeinde immer breiter zu stützen” (E. Bloch, *Thomas Münzer als Theologe der Revolution*. Ergänzte Ausgabe, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1969, GA II (= TM). Más pormenores sobre el tema, en L. Hurbon, *Ernst Bloch. Utopie et espérance*, Paris, Les Éditions du Cerf, 1974, 41-50.

¹⁰ Con ello quiero decir únicamente que Bloch no es un autor sistemático, no que su pensamiento carezca de una lógica interna. Dicho sea de paso, se trata de una lógica difícil de descubrir. Refiriéndose al estilo ciertamente enmarañado de nuestro autor, afirma González Vicén: “Decía en una ocasión Schopenhauer que cuando leía a Kant le hacía el efecto de penetrar en una habitación inundada de luz. Si uno se adentra en la lectura de Bloch, la impresión es otra muy distinta, y donde uno parece encontrarse es en uno de aquellos gabinetes mágicos que, durante el manierismo, se extendieron por las cortes europeas: recintos llenos de efectos inesperados, de ventanas que no dan a ninguna parte, de iluminaciones y penumbras inesperadas, de muros que se abren sobre paisajes insospechados, con rincones ocultos llenos de maravillas exóticas” (F. González Vicén, “Ernst Bloch y el derecho natural”, en *En favor de Bloch*, Madrid, Taurus, 1979, 49-50).

¹¹ EM 28. En consecuencia, las ideas expuestas en este volumen no son reducibles sin más al pensamiento de Bloch anterior a 1975: “Die Kategorienlehre in *Experimentum Mundi* ist nicht einfach eine Repetition früherer Arbeiten. Sie stellt die originelle, wenn auch unvollständige Ergänzung zur bereits (früher) vorliegenden Prinzipienlehre dar; sie bedeutet zwar, wenn man ihre Nähe zur Kategorienlehre Eduard von Hartmann bedenkt, kein absolutes Novum (ein solches ist in der Geschichte der Philosophie selten), wohl aber ein, bezüglich der früheren Arbeiten Blochs, relatives Novum” (A. F. Christen, *Ernst Blochs Metaphysik der Materie*,

La crítica no se ha percatado aún plenamente del libro que nos ocupa. A decir verdad, sólo se alude a él en notas dispersas. Faltan, por tanto, estudios monográficos serios.¹²

Dada la importancia de la obra y la escasa atención que hasta ahora le ha prestado la crítica, quiero contribuir, con el presente artículo y con otro sobre el mismo tema que aparecerá en los próximos números de esta revista, a llenar la imperdonable laguna de *Experimentum Mundi* en la historiografía sobre el “Mago de Tübingen”.¹³

I. *Intención y contenido de la obra*

En su escrito de 1975, Bloch persigue elaborar una doctrina sistemática de las categorías.¹⁴ Pero ésta no es situada por el autor en un plano

Bonn, Bouvier Verlag Herbert Grundmann, 1979, 186-187 (= EBM). La novedad de EM es subrayada también por G. Cunico: “Un pregio più sostanziale del libro è quello di fornire una nuova esposizione, sistematica e concentrata, dei grandi motivi di fondo della filosofia e più precisamente dell'ontologia utopico-processuale di Bloch; motivi sparsi o solo parzialmente trattati nelle altre opere, e che anche in *Das Prinzip Hoffnung* non emergevano in tutto il loro netto ed essenziale significato” (G. Cunico, SEC 8).

¹² Breves comentarios y pequeñas referencias a EM pueden encontrarse en los siguientes estudios: J.-M. Udina Cobo, op. cit., 80-81; I. Frenzel, “Geist und Gefahr der Utopie”. Zum 90. Geburtstag von Ernst Bloch (8.VIII.1975), en *Merkur*, 29/7 (1975) 666; R. García Mateo, “Ernst Bloch, filósofo de la utopía”, en *Arbor*, 98/383 (1977) 275; H. D. Bahr, “Theatrum Mundi - Experimentum Mundi”, EBW 156-172; G. Cunico, SEC 7-28; D. Horster, “Diskussionsbeitrag zu Blochs *Experimentum Mundi*”, en *Das Argument*, 19/103 (1977) 387-389; G. Raulet, “Le système ouvert ou l'expérience du monde - Du *Principe Espérance* a *Experimentum Mundi*”, en *Allemagne d'aujourd'hui*, 53 (1976) 95-100; A. F. Christen, EMB 173-187; B. Schmidt, PNEC 87-95; A. Münster, “*Experimentum Mundi*, dernier volume des oeuvres complètes de Ernst Bloch”, en *Allemagne d'aujourd'hui*, 53 (1976) 101-104; J.-M.³ G. Gómez-Heras, *Sociedad y utopía en Ernst Bloch*. Presupuestos ontológicos y antropológicos para una filosofía social, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1977, 29.

¹³ Así llamó a Bloch en su día el profesor de Tübingen Iring Fetscher. Cf. I. Fetscher, “*Der Magus von Tübingen*. Neue Schriften von Ernst Bloch”, en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 12-9-1974. Muy dado a referirse a Bloch con seudónimos, Fetscher lo llama también “apologeta de la esperanza” (cf. del mismo, “Apologet der Hoffnung”, en *Stuttgarter Zeitung*, 3-7-1965), “crítico y extraviado contemporáneo” (cf. del mismo, “Träumer nach vorwärts. Der kritische und irrende Zeitgenosse Ernst Bloch: sechzig Jahre Hoffnung”, en *Die Zeit*, 26/7 (1971) y “gran solitario” (cf. del mismo, “Ein grosser Einzelgänger - Denker zwischen Materialismus und Eschatologie”, en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 14-9-1967). No deja de ser curiosa la tendencia de los autores a hablar de Bloch metafóricamente. En mi examen de la bibliografía blochiana llevo contabilizado más de doce casos.

¹⁴ Semejante proyecto no era nuevo en la obra del autor. Implícitamente manifestó en GU-1, ya por los años 20 había intentado Bloch la elaboración de un

puramente lógico, sino en el ámbito de la ontología. De este modo, las categorías no son solamente los predicados más universales o las formas más generales de los juicios, así como tampoco funciones a priori del entendimiento, como ocurre en Kant. Son, más bien, las formas y los modos de ser de la materia, de la realidad misma.¹⁵

Como fácilmente se ve, Bloch quiere moverse aquí en un plano ontológico y categorial. Su objetivo no consiste en elaborar un tratado de lógica, ni tampoco en establecer los presupuestos de la ontología del “todavía-no-ser”, desarrollados ya en otras obras.¹⁶ Su última y peculiar

“Sistema del mesianismo teórico”, como claramente atestiguan los manuscritos de la época, particularmente el “Zehliendorfer Manuskript” (1923), compilados actualmente en el “Bloch-Archiv” de la “Universitätsbibliothek” de Tübingen. Pasaron los años y siguió rondando por la cabeza de Bloch la idea de elaborar un tratado sistemático sobre las categorías. El proyecto cuaja definitivamente cuando se ofrece al autor la posibilidad de publicar, en la casa Suhrkamp, de Frankfurt, la edición de sus *Obras Completas* (a. 1959). La empresa consistía inicialmente en redactar una obra sobre el tema, que habría de constituir el volumen XIV de la GA y que llevaría por subtítulo: “Religión del éxodo y del reino. Centros de la lógica y de la metafísica”. Pero este proyecto no llegó a cumplirse. El trabajo mismo indujo a Bloch a publicar por separado la primera parte, que constituye hoy la realidad de *Atheismus im Christentum*. Zur Religion des Exodus und des Reichs, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1968, GA XIV (= AC). Segregado del tema religioso, el volumen específico sobre las categorías (segunda parte del proyecto) tuvo como subtítulo provisional: “Centros de la doctrina de las categorías”. Este libro es el actual EM (cf. G. Cunico, SEC 9).

¹⁵ G. Cunico, SEC 9. En el mismo sentido se expresa H. D. Bahr: “In der Kritik logischer und kategorialer Formen wissenschaftlichen Denkens, wie sie in Experimentum Mundi auftritt, wird zudem begriffen, dass der ‘gegenständliche Schein’ nicht nur der Befangenheit des Theoretikers, sondern ebenso jener des Gegenstandes selbst ist. Logik und Kategorialität sind ja nicht nur Formen des Gegenstände erfassenden Denkens, sondern Gegenständlichkeiten des Denkens selbst” (H. D. Bahr, EBW 162). Finalmente, escribe G. Raulet: “Les catégories dialectiques de la pensée blochienne sont inséparables de la réalité dialectique. Parler de ‘réalité dialectique’ n’a rien, ici, de métaphorique” (G. Raulet, “Le système ouvert ou l’expérience du monde - Du Principe Espérance a Experimentum Mundi”, en *Allemagne d’aujourd’hui*, 53 (1976) 98-99).

¹⁶ En tres lugares, sobre todo, desarrolla Bloch su ontología fundamental del “todavía-no-ser”: en el cap. 20 de “Das Prinzip Hoffnung”, titulado “Zusammenfassung/ Antizipatorische Beschaffenheit und ihre Pole: Dunkler Augenblick - Offene Adäquatheit” (cf. E. Bloch, *Das Prinzip Hoffnung*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1959, GA 5, 334-368 (= PH); en el cap. 18 de la misma obra, que lleva por título “Die Schichten der Kategorie Möglichkeit” (cf. PH 258-288); y en la penúltima parte de la actual “Tübinger Einleitung in die Philosophie”. Neue erweiterte Ausgabe, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1970, GA XIII (= TEP). El apartado en cuestión lleva por título “Logikum/Zur Ontologie des Noch-Nicht-Seins” (cf. TEP 210-300). Como se sabe, estas páginas, antes de ser incluidas definitivamente en TEP, constituyeron un volumen propio, titulado *Philosophische Grundfragen. Zur Ontologie des Noch-Nicht-Seins*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1961.

intención apunta a describir y clarificar los conceptos que permiten comprender y transformar la totalidad del mundo real en sus principales dimensiones, conexiones, configuraciones y regiones.¹⁷

Contra dos teorías del conocimiento dirige Bloch calladamente su obra: contra el idealismo en general y contra el realismo estático griego en particular. El primero considera las categorías como determinaciones del entendimiento, sin un correlato ontológico en la realidad objetiva. Su única misión consiste en organizar el caos de sensaciones con que se presentan a la mente los datos de la percepción empírica. Así ocurre, por ejemplo, en Kant.¹⁸ El segundo interpreta las categorías como los enunciados más generales del ser y como las distintas formas en que el ser se dice y se presenta. Tal es la tesis de Aristóteles.¹⁹ Con todo, el discípulo de Platón define la realidad como sustancia, como ser en acto. Lo cual le distingue de nuestro autor, para quien el ser sólo se capta en su proceso, en su historia, en su tensión dialéctica. Las categorías de Bloch son, por tanto, conceptos que responden plenamente a la estructura objetiva de un mundo en devenir.²⁰ Con ello, quedan superados y asumidos el apriorismo idealista kantiano y el realismo estático griego.

Dividida en nueve densos capítulos, la obra es reductible a dos partes fundamentales. La primera, extraordinariamente breve con respecto a la

Datos dispersos sobre esta ontología pueden encontrarse también en GU-1 y en *Geist der Utopie*. Unveränderter Nachdruck der zweiten Fassung von 1923, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1964, GA III (= GU-2), si bien en las dos ediciones de esta obra la perspectiva de Bloch es más antropológica que estrictamente metafísica (cf. GU-1 343-389; GU-2 209-287). Lo mismo cabe decir del tratamiento que recibe el tema metafísico en *Philosophische Aufsätze zur objektiven Phantasie*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1969, GA X, 74-189 (= PA).

¹⁷ G. Cunico, SEC 9.

¹⁸ EM 60-61. Cf. I. Kant, *Kritik der reinen Vernunft*, 2 B., Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1976, B. 1, 116 y ss. "Bei Kant sind die Kategorien reine Verstandesbegriffe, die nach seinem eigenen Selbstverständnis schon nicht mehr auf Erfahrung beruhen" (D. Horster, "Diskussionsbeitrag zu Blochs *Experimentum Mundi*", en *Das Argument*, 19/103 (1977) 387).

¹⁹ Cf. EM 50-60. Aristóteles define el concepto de "categoría" en Top., 107a 3 y 18, Top., 141a 4, An. Pr. I, 41b 31, y presenta la lista más conocida de las categorías en Cat., IV 1b 26 y ss. Como afirma Horster, parafraseando a Bloch, "bei Aristoteles sind die Kategorien die allgemeinsten Seins-Aussagen. Sie sind statisch, weil sie auf ein unveränderliches, am Anfang schon fertiges Sein bezogen sind" (D. Horster, art. cit., 387).

²⁰ Cf. EM 62-63. En palabras de Horster, "Bloch muss also Kategoriales finden, das nicht statisch ist, das nicht im Gegensatz zum Fluss steht. Kategoriales also, das zu seinem offenen philosophischen System passt.

"Ganz allgemein sind Kategorien bei Bloch Aussagen über den noch offenen Weltprozess" (D. Horster, art. cit., 387).

segunda, comprende una "nota previa" (Zuvor)²¹ y los cuatro primeros capítulos, en los que presenta y discute Bloch los problemas más sobresalientes de la doctrina de las categorías.²² De ella nos ocupamos en el presente artículo. La segunda está consagrada al estudio en concreto de las distintas categorías de la realidad, divididas por él en cinco grupos,²³ y abarca los cinco capítulos restantes. Esta parte constituirá el objeto del segundo artículo sobre el tema anteriormente anunciado.

2. Significado de "Experimentum Mundi" dentro del "Corpus Blochianum"

Desde un punto de vista formal, el libro en cuestión contrasta con muchos de los escritos blochianos. Nuestro autor se hace de pronto sistemático, evita abordar el estudio de problemas particulares y renuncia a introducir digresiones literarias, históricas y políticas, vinculadas siempre al tema de fondo. Lo cual no tiene nada de extraño, si se tiene en cuenta, como certeramente apunta Cunico, que la temática de la obra no se presta a semejantes extravíos.²⁴

Y en lo que se refiere a las ideas, *Experimentum Mundi* se inscribe en el núcleo mismo del acervo filosófico de Bloch, entroncando directamente con *Geist der Utopie*, *Das Prinzip Hoffnung*, *Tübinger Einleitung in die Philosophie*, *Das Materialismusproblem* y *Atheismus im Christentum*.

Considerado en relación con la *Tübinger Einleitung*, *Experimentum Mundi* puede interpretarse como su continuación, complemento y reverso sistemático. Continuación y complemento, porque en la *Introducción de Tübingen a la filosofía* Bloch se mueve, sobre todo, en el ámbito de la ontología fundamental y menos en el plano de la ontología categorial. Y reverso sistemático, porque lo que allí aparecía solamente como un esbozo, es ahora ordenado y desarrollado. No obstante, las dificultades y los principios de solución continúan siendo los mismos.

Muy otro es el caso de *Das Materialismusproblem*, que puede asimismo considerarse como un precedente inmediato de la obra que nos ocupa. Muchos de los temas expuestos en el libro sobre el materialismo son ahora simplemente esbozados o dados por sabidos. Tal es el caso de la relación entre universal y particular, de la concepción utópico-teleo-

²¹ EM 11.

²² Cf. EM 13-79; G. Cunico, SEC 16.

²³ Cf. EM 81-264.

²⁴ "Una dottrina sistematica delle categorie non può dilungarsi in racconti paradigmatici, né in analisi letterarie, storiche o politiche, né in 'excursus' monografici, né in questioni troppo specifiche. Molti motivi sono bensì ripresi anche qui, ma quasi sempre in forma abbreviata" (G. Cunico, SEC 20).

lógica de la materia y de la relación entre conciencia y ser, entre lógica y materia.²⁵

En lo que se refiere a *Das Prinzip Hoffnung*, el punto de partida parece ser el mismo: “la oscuridad del instante vivido”, el momento del presente, huero, opaco e inauténtico.²⁶ Pero enseguida se advierten las diferencias. *El principio esperanza* no es un sistema de las categorías de la realidad, sino una enciclopedia de los sueños, de las utopías, de las esperanzas y de los contenidos subjetivos de la “conciencia anticipadora”, que hunden su raíz en el mundo procesual contemplado por Bloch.²⁷

Esto supuesto, el carácter eminentemente antropológico y subjetivo que revisten los temas en *El principio esperanza* no puede ser asumido a la ligera en la perspectiva ontológico-categorial de *Experimentum Mundi*. Consecuentemente, la obra de 1975 recogerá los temas antropológicos, pero integrándolos en categorías de mayor sesgo ontológico. Así ocurre, por ejemplo, con los sueños triviales y cotidianos, que son asumidos en la categoría del presente inauténtico,²⁸ mientras que en *Das Prinzip Hoffnung* reciben un tratamiento específico propio.²⁹

Otra diferencia con respecto al *Principio esperanza* la constituye el hecho de silenciar prácticamente la utopía de la sociedad futura, sueño político que en el “capolavoro” de Bloch llena casi 200 páginas.³⁰

Por último, Bloch adopta en *Experimentum Mundi* una actitud mucho más crítica en lo concerniente al lenguaje, a la lógica y al problema del conocimiento. De los tres temas aducidos, adquiere singular interés la reflexión sobre el lenguaje, casi totalmente ausente en las obras anteriores.³¹ En cuanto a la lógica, las únicas novedades de auténtico relieve son,

²⁵ Cf. EM 49-68; E. Bloch, *Das Materialismusproblem, seine Geschichte und Substanz*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1972, GA VIII, 377-428 (= MP); G. Cunico, SEC 20.

²⁶ EM 15-16; PH 334-335, 338-349.

²⁷ Tal es lo que piensa el propio Bloch acerca de su obra mayor. Leemos en el prólogo: “Das Thema der fünf Teile dieses Werks (geschrieben 1938-1947, durchgesehen 1953 und 1959) sind die Träume vom besseren Leben. (...) Und der Weg geht über die kleinen Wachträume zu den starken, über die schwankenden und missbrauchbaren zu den strengen, über die wechselnden Luftschlösser zum Einen, das aussteht und nottut” (PH 9-10); G. Cunico, SEC 20.

²⁸ La propensión a ontologizar los temas llega en EM a tal extremo, que, como agudamente observa G. Cunico, “si avverte la mancanza di una trattazione adeguata della categoria di “soggetto”, sia pure solo come correlato di “oggetto” (G. Cunico, SEC 21).

²⁹ Cf. PH 21-45, 393-519.

³⁰ Bloch expone y critica las utopías de la sociedad futura en la cuarta parte de PH, titulada “Konstruktion. Grundrisse einer besseren Welt”, concretamente en el cap. 36 titulado “Freiheit und Ordnung. Abriss der Sozialutopien” (cf. PH 547-729).

³¹ Cf. EM 32-38; G. Cunico, SEC 22.

sin duda, el término “preñión” (Ergriff), entendido como puro concepto lógico “in statu nascendi”,³² y la aplicación de los principios lógicos a la preformación categorial.³³ Finalmente, el problema de la relación cognoscitiva entre sujeto y objeto, que estaba ausente en *Das Prinzip Hoffnung* o que asumía sin más la teoría de la representación, es dilucidado por Bloch a tenor de lo ya expuesto sobre el tema en la *Tübinger Einleitung*.³⁴

Y con respecto a *Atheismus im Christentum*, el tema religioso sigue vivo y con mayor virulencia, si se quiere, en *Experimentum Mundi*. Bloch combate una vez más la superstición y la trascendencia positiva de las religiones, temas ya clásicos en *Thomas Münzer*, en *Das Prinzip Hoffnung* y en *Atheismus im Christentum*.³⁵ Pero muestra una sensibilidad agudísima por el problema del mal, aspecto casi olvidado en sus obras anteriores.³⁶ La negatividad inherente a lo real no es ahora asumida alegremente en la categoría del “Nichts” amenazador existente en el proceso. La nada parece renunciar a su condición dialéctica y convertirse, previa su secularización, en la vieja imagen del rostro demoníaco del mal, en el ángel Satán que amenaza día y noche con subvertir el curso esperado del proceso.³⁷ Dos ideas aparecen, pues, como singularmente nuevas: la propen-

³² EM 40.

³³ EM 48; G. Cunico, SEC 22.

³⁴ Cf. TEP 303-321; EM 60-63; G. Cunico, SEC 22.

³⁵ Bloch fustiga, sobre todo, la trascendencia del demiurgo veterotestamentario, mito egipcio extraño a la Biblia que será reivindicado más tarde por Saulo de Tarso, la Iglesia Católica, el luteranismo y el calvinismo, Otto, K. Barth y R. Bultmann (cf. AC 59-86, 218-225, 45-52; TM 117-169; PH 1515-1534). Algunos estudios sobre el tema: L. Weimer, *Das Verständnis von Religion und Offenbarung bei Ernst Bloch*. Inaugural-Dissertation zur Erlangung des Doktorgrades der theologischen Fakultät Ludwig - Maximilians - Universität zu München, München, 1971 (= VRO). Particular importancia revisten las páginas 297-315, en donde Weimer establece una comparación entre Barth y Bloch; C. H. Ratschhow, “Atheismus im Christentum?” *Eine Auseinandersetzung mit Ernst Bloch*, Gütersloh, Gütersloher Verlagshaus Gerd Mohn, 1970, 57-119; G. Pirola, *Religione e utopia concreta in Ernst Bloch*, Bari, Dedalo libri, 1977, 65-98; M. Ureña Pastor, “Ernst Bloch y la interpretación del cristianismo”, en *Anales Valencinos*, IV/7 (1978), 17-57; J.-L. Ruiz de la Peña, “E. Bloch, un modelo de Cristología antiteísta”, en *Communio*, 1/4 (1979), 66-77.

³⁶ Bloch plantea el problema del mal al hilo de su exposición del caso Job (cf. AC 148-166). Del estudio de Job en el pensamiento blochiano se han ocupado, entre otros, los siguientes autores: L. Weimer, VRO 356-367; H. Mottu, “La figure de Job chez Bloch”. En *Hommage au philosophe de l'utopie militante*, décédé le 4 août 1977, en *Revue de théologie et de philosophie*, 27 (1977), 307-320; A. Neher, “Job dans l'oeuvre d'Ernst Bloch”, UMEB 233-238; A. Bonora, *Il contestatore di Dio. Giobbe*, Torino, Marietti, 1978, 73-79; G. Ravasi, *Giobbe*. Traduzione e commento di Gianfranco Ravasi, Roma, Edizioni Borla, 1979, 215-229.

³⁷ EM 230-238; G. Cunico, SEC 22.

sión a ontologizar el mal y una suerte de pesimismo inconfesado que contrasta con el “optimismo militante” de *Das Prinzip Hoffnung*.³⁸

Consecuentemente, la “realización” en la “teoría-praxis” presenta un carácter metafísico y escatológico, muy distinto del concreto actuar en la historia merced al factor subjetivo.³⁹ Más que la actividad prometeica de *Das Prinzip Hoffnung*, Bloch mantendrá el mesianismo visionario de *Geist der Utopie*.⁴⁰

II. DOCTRINA GENERAL DE LAS CATEGORÍAS

Bloch expone su concepto de categoría en la primera parte de *Experimentum Mundi*, que carece, paradójicamente, de un título unificador. Dividida en cuatro capítulos, desfilan por sus páginas los temas siguientes: la necesidad y el significado global de un “sistema abierto” de las categorías,⁴¹ los presupuestos lógicos y lingüísticos de las categorías,⁴² la cognoscibilidad categorial según la preformación lógica⁴³ y la materialidad “thélico-lógica” de las categorías.⁴⁴

1. Necesidad y significado global de un “sistema abierto” de las categorías

El fundamento de la necesidad de un sistema categorial abierto lo encuentra Bloch en la condición ontológica de la realidad actual, hecha consciente en el hombre y determinada por su falta de ser, por sus contradicciones internas y su abertura al futuro. La ausencia de peso ontológico permeabiliza todas las capas de lo real, pero sólo el hombre cobra conciencia de ella. “Soy, pero no me poseo todavía”.⁴⁵ He aquí la verdad primera que registra la mente humana, el juicio de cuya validez nadie puede dudar. La primera evidencia captada por la mente no es, así, el

³⁸ Dicho con palabras de G. Cunico: “In corrispondenza l’ottimismo militante” di *Das Prinzip Hoffnung* viene ulteriormente relativizzato. La prospettiva della ‘identità finale’, pur rimanendo valida, è quasi adombrata dall’accentuazione della rischiosità e fallibilità del processo sperimentale” (G. Cunico, SEC 22).

³⁹ G. Cunico, SEC 22.

⁴⁰ G. Cunico, SEC 22.

⁴¹ Es el tema del cap. I, que lleva por título: “Einleitung: Drehung übers unmittelbare hinaus” (EM 13-31).

⁴² Es el contenido del cap. II titulado: “Die logische Aussage als Erkenntnis präformierend” (EM 32-48).

⁴³ Título original del cap. III: “Kategoriale Erkennbarkeit nach dem logisch präformierenden” (EM 49-68).

⁴⁴ El título completo del cap. IV dice así: “Zusammenfassende Grundbestimmung: thelich-logisch-materielles in den Kategorien” (EM 69-79).

⁴⁵ “Ich habe. Aber ich habe mich noch nicht” (EM 11).

“cogito” cartesiano, que sustantiva el pensamiento. Bloch integra la intuición clave de la fenomenología, según la cual todo pensamiento es pensamiento de algo. Pero se distancia en seguida de ella, al afirmar, de la mano de Heidegger, que el ser intencionado por el pensamiento es exterior a la conciencia, no immanente a la misma. Consecuentemente, Bloch corrige a Descartes desde Husserl, y a éste, desde el realismo griego y desde el existencialismo heideggeriano, sistemas filosóficos que serán, a su vez, ampliamente fustigados en nombre de Hegel, Engels y Marx. En efecto, la realidad captada por el pensamiento, exterior a la conciencia, no consiste en un “logos” cósmico, perfecto y completo, del que participan los seres del mundo subluminal. Y no consiste tampoco en el “Dasein” de Heidegger, definido como pura existencia abierta a la nada. El ser de Bloch es exterior a la conciencia, vacío e indeterminado, pero capaz de salir de sus límites internos por medio de la autoobjetivación. Ni es ser-en-acto ni nada-en-potencia, sino posibilidad, devenir, existencia en busca de su esencia, sujeto hambriento de predicado,⁴⁶ un “que” (Dass) indefinido con vocación a encontrar su “qué” (Was) propio.⁴⁷

⁴⁶ Es de sobra conocida la fórmula de Bloch “S(sujeto) no es todavía P(predicado)” (TEP 219). Esta proposición supone la inversión del axioma de Leibniz “S es P” (cf. A. McNicholl, “The eschatological neomaxism of Ernst Bloch”, en *Aquinas*, 15 (1972), 34). La fórmula en cuestión incurre en dos aporías agudamente diagnosticadas por Adolph Lowe en una carta dirigida a nuestro autor: “Im Grunde sind es zwei Fragen und nicht nur eine, welche die Formel ‘S ist noch nicht P’ aufwirft. Zuerst: wie können wir wissen, was P ist, da es noch nicht ist und nie und nimmer ist gewesen? Und wenn wir es wissen, welches sind dann die Mächte, die S aus dem Stande des Noch-Nicht-P-Seins in den Stand des P-Seins überführen können” (A. Lowe, “‘S ist noch nicht P’. Eine Frage an Ernst Bloch”, en *Ernst Bloch zu ehren*. Beiträge zu seinem Werk. Herausgegeben von S. Unseld, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1965, 136).

⁴⁷ “Das Was dieses Dass, der mögliche Sinngehalt seines im Weltprozess sich herausexperimentierenden, zur adäquaten Manifestierung drängenden Dassfaktors, also der Sinn dieser Welt liegt selber noch in keinerlei Vorhandenheit” (EM 31). La sustantivación del nexo subordinante “dass” y del pronombre relativo “was” aparece con frecuencia en Bloch (cf. PH 356-359, 1628, TEP 221). En EM el uso sustantivado de “dass” y “was” llega a ser prolijo. Especial dificultad ofrece la versión española de estos términos. El “Dass” (traducible por “que”) significa el puro acto de existir, vacío de esencia, pero capaz de darse a sí mismo sus propias determinaciones. El “Was” (vertible por “qué”) alude a la esencia producida dialécticamente por medio de la autoobjetivación del “Dass”. Consciente de las dificultades semánticas que encierran los términos en cuestión, Bloch los explica recurriendo a sus sinónimos en latín “quod” (Dass) y “quid” (Was): “Das ist Sein wie Hoffnung, ist der schliesslich manifestierte Was— und Wesens— Inhalt unseres strebenden Dass-Faktors, ein “Quid” pro “Quod”, das heisst ein solches Was und Wesen, dass die Intention darin aufgehoben werden kann” (PH 1628). Una variante de esta ecuación aparece en EM: “Die Kategorien sind das immer weiter sich ausprägende Relations— Wie, der versuchte Bezug des Dass zum Was,

Ahora bien, ¿cómo descubre el hombre la ausencia de ser en la realidad y la vocación de ésta a encontrar su verdadero “eidos”? Según Bloch, es la propia existencia el sector de lo real en que más agudamente aparece la ausencia de ser. El hombre se percibe a sí mismo como inmerso entre tinieblas e incapaz de saber quién es. El contenido de sus vivencias, su “aquí” y su “ahora”, se le escapan continuamente, los “vive” (lebt), pero no los “experimenta de un modo vital” (erlebt).⁴⁸ Es la oscuridad del momento vivido, la falta de una conciencia lúcida e inmediata sobre sí. Vista en profundidad, la deficiencia cognoscitiva que muestra la mente en la percepción del “yo”, de sus vivencias y de sus circunstancias, no es más que el correlato en la conciencia del “déficit” de ser que padecen el hombre y la realidad en general.⁴⁹

Requisito indispensable para salir de la oscuridad del momento vivido es distanciarse de él, superarlo mediante la objetivación y trascenderlo. De este modo, se evita el “espacio nocivo” (schädliche Raum), a saber, la inmediatez del sujeto con su circunstancia, que hace imposible su aprehensión objetiva. Con tres verbos distintos, pero semánticamente conexos, describe Bloch la acción de distanciarse de nuestro inmediato vivir, con el fin de aprehenderlo y rebasarlo: “hacer girar” (drehen), “expedir” (herausbringen) y “levantar” (heben).⁵⁰ Considerado como primer acto de la objetivación, “drehen” significa hacer que ruede ante el sujeto el contenido mismo de sus vivencias.⁵¹ A la acción de hacer girar o rodar sigue el acto de “expedir” (herausbringen), lo más lejos posible, el contenido inmediato de lo vivido.⁵² Por último, la “elevación” (heben) de éste pone fin al proceso objetivador.⁵³

also in scholastischer Terminologie der quodditas zur quidditas und umgekehrt” (EM 78). La literatura sobre el tema es abundante (cf., a título de ejemplo, J. Alfaro, “Esperanza marxista y esperanza cristiana”, en *Antropología y teología*, Madrid, CSIC, 1978, 90; A. Jäger, *Reich ohne Gott*. Zur Eschatologie Ernst Blochs, Zürich, EVZ-Verlag, 1969, 73-78; V. Marzocchi, “Materia e utopia nel pensiero di Ernst Bloch”, en *Rivista critica di storia della filosofia*, 33/3 (1978) 354).

⁴⁸ EM 13.

⁴⁹ “Wir sind, das ist gewiss. Dieses Bin ist durchhaus, ist aber nicht da” (EM 69, 50).

⁵⁰ Cf. EM 16-21.

⁵¹ “Wir sehen jedenfalls nicht, was wir leben. Was gesehen werden soll, muss vor uns gedreht werden. Erst dadurch können wir es vor uns inhalten und bleiben darin nicht unmittelbar” (EM 13). “Drehen” y el sustantivo “Drehung” constituyen dos términos claves de la obra. Con ellos alude Bloch a la objetivación del contenido inmediato del vivir, a fin de poder percibirlo y transformarlo; H.-D. Bahr, EBW 168.

⁵² “Das nur Gelebte, nicht Erlebte und so auch erblickbare ist uns am dunkelsten, ist buchstäblich am wenigsten herausgebracht” (EM 13). “Herausbringen” constituye el segundo paso de la objetivación. Este verbo tiene dos sentidos, uno directo y otro metafórico. En su primera acepción significa “sacar hacia afuera” y “poner

Terminada la objetivación, condición necesaria para clarificar e iluminar las vivencias, sobreviene la mediación,⁵⁴ acto por medio del cual trasciende el sujeto su realidad devenida y se abre a nuevas determinaciones, más adecuadas a su ser futuro. Sólo procediendo así, puede llegar el sujeto al logro de su verdadero predicado.

El enemigo mortal de la objetivación-mediación del instante vivido es siempre la “ideología”.⁵⁵ Esta no se distancia de la realidad acontecida y, por tanto, no la somete a ningún proceso de revisión. Al contrario, toda ideología, consciente o inconscientemente miope, intenta legitimar y justificar el orden de cosas existente.⁵⁶ Con lo cual, el mundo contemplado por ella queda condenado al hermetismo y a la imposibilidad de evolución. La ideología contrasta, así, con la visión de la realidad abierta que Bloch propone. Desgraciadamente, la filosofía ha caído con harta frecuencia en las redes de las ideologías. Tanto es así, que una de sus más urgentes tareas consiste en dejar de pertenecer a la tradición de un sistema cerrado, constituido por conceptos fijos y por estructuras ahistóricas, que funcionan como un libro armónicamente escrito en donde todo concuerda.⁵⁷

También la cultura anterior a Marx se mantuvo por lo general en los límites de la ideología. Tan solo el cristianismo, el derecho natural, el arte y las utopías presentan alguna vez “excedentes utópicos” (utopische Überschüsse)⁵⁸ aprovechables, aunque siempre mezclados con “cáscaras de restos ideológicos” (Eierschalen ideologischer Rückstände)⁵⁹ inútiles y nocivos.

Finalmente, la objetivación-mediación del presente inauténtico sería descubierta y presentada de un modo científico por Carlos Marx. A partir

al descubierto algo que se tiene dentro”. Y en su significado metafórico podría traducirse por “emitir”, “publicar”, “expedir”. En realidad, Bloch asocia las dos acepciones; H.-D. Bahr, EBW 168-169.

⁵³ “Die Strecke des Abstandes von uns, die ohnehin zum Blick auf etwas nötig ist, hebt sich derart zugleich, alles nicht mehr Unmittelbare baut sich in ein solches Heraufgehobensein ein” (EM 14). El verbo “heben” y el sustantivo “Hebung” son también frecuentes en EM. Al igual que “drehen” y “herausbringen”, aluden a la acción de objetivar el contenido inmediato de las vivencias; H. D. Bahr, EBW 168-169.

⁵⁴ EM 14.

⁵⁵ Cf. EM 24-28.

⁵⁶ EM 28.

⁵⁷ EM 28.

⁵⁸ EM 26. Bloch aduce una imagen bellísima para definir los restos utópicos encontrados en el magma viscoso de las ideologías. La excedencia utópica es, según él, como un niño puro, al que no se puede arrojar a las letrinas junto con el agua sucia (la ideología) en la que chapotea (EM 50).

⁵⁹ EM 24.

de él, quedaba desenmascarado el mecanismo de las ideologías y comenzaba una nueva era para el filosofar, libre ya de adherencias ideológicas.⁶⁰ Por eso, combate Bloch la tesis de Mannheim, para quien el marxismo es también una ideología de clase, condicionada por una época y, como tal, llamada a desaparecer.⁶¹

Pues bien, totalmente distintas de las ideologías aparecen, según Bloch, las categorías, cuando se interpretan desde la visión abierta de la realidad que él postula. Hundidas largo tiempo en el cieno de la ideología, las categorías filosóficas constituían los elementos de un “sistema cerrado” (*geschlossenes Systems*)⁶² en el que aparecía el mundo como una realidad armónica y perfecta. En consecuencia, se impone la tarea de liberarlas del ofuscamiento histórico-ideológico de la estaticidad.⁶³ Y para ello, nada más oportuno que someter las categorías tradicionales a un examen crítico en que se pongan de manifiesto sus compromisos con las ideologías, el “excedente utópico” que presentan y el uso que puede hacerse de ellas en la construcción de un “sistema abierto”.⁶⁴ La referida excedencia es considerada por Bloch como la presencia implícita del futuro en el pasado.⁶⁵ El criterio hermenéutico será, pues, el siguiente: “Cuanto más significado utópico revista una categoría y cuanto mayor sea el grado de “utopía” existente en su objeto, tanto mayor será la posibilidad de que haya una herencia válida en ella”.⁶⁶

Esto supuesto, con las categorías utópicas encontradas en el pasado y con otras de nuevo cuño debe acometer el filósofo la empresa de conocer y transformar la realidad. Unas y otras constituyen, según Bloch, un

⁶⁰ EM 27.

⁶¹ EM 27. Con todo, reconoce Bloch que también el marxismo clásico contiene restos ideológicos. Entre otros, el “pathos” de lo económico y la mutilación de la finalidad, herencia de la época del materialismo estrictamente mecanicista (EM 72)

⁶² EM 28.

⁶³ EM 27. Comenta A. Münster: “Elle (la teoría dialéctica de las categorías de Bloch) entreprend bien plutôt de faire sauter “l’entassement” de de “ce -qui-est-en-fin-de-compte- statique” (überein-anderletztthin-statisches), de libérer les catégories systématiques des “embarras historico-idéologiques statiques” et de montrer son essence véritable y compris les potentialités latentes qui sommcillent en elle” (A. Münster, “*Experimentum Mundi*, dernier volume des oeuvres complètes de Ernst Bloch”, en *Allemagne d’aujourd’hui*, 53 (1976), 101).

⁶⁴ EM 28. Como afirma B. Schmidt, “*Experimentum Mundi* attempts to represent the categorial groundwork of an open system which rejects the static character of a closed system in favor of the process-like character of reality” (B. Schmidt, PNEC 90).

⁶⁵ EM 26.

⁶⁶ “Je mehr utopisch Bedeutendes in einer Kategorie, mithin Utopikum in ihrem Gegenstand, desto mehr mögliches Erbe in ihr” (EM 26); cf. A. Münster, art. cit., 102.

sistema de pensamiento apto para la investigación de la estructura abierta de lo real.⁶⁷ Por eso, no se cansa de afirmar que la validez o inutilidad de una categoría estriba en su mayor o menor adecuación a la realidad abierta al futuro. Un ejemplo de sistema abierto lo ofrece el propio autor en el orden dado a los volúmenes que integran la *Gesamtausgabe*. Dicho con sus mismas palabras, “la serie completa de estas obras sobre el todavía-no-ser, desde *Spuren* hasta *Experimentum Mundi*, debe mantenerse de acuerdo con el sistema abierto, con sus interrupciones, pormenores y montajes”.⁶⁸

2. Presupuestos lógicos y lingüísticos de las categorías

Demostrada la necesidad de postular un sistema abierto de las categorías, dada la estructura abierta e inconclusa de lo real, Bloch emprende el estudio de los conceptos categoriales y de su expresión lingüística. Sucesivamente pone nuestro autor de manifiesto cómo también “en el plano lógico-formal, una ideología del pasado sigue recubriendo los conceptos a la manera de un velo y confiere una evidencia aparente a muchas cosas que constituyen sólo recuerdos o supervivencias de una falsa conciencia del pasado todavía no superada”.⁶⁹ Y lo que se dice de los conceptos categoriales se puede aplicar también a los términos lingüísticos con que aquéllos se expresan.⁷⁰ Lenguaje y lógica, palabra y concepto, exigen, pues, una fuerte desmitización.

A) *Restos de ideología en la filosofía del lenguaje*. La duda sobre la adecuación del lenguaje a la realidad sólo es posible dispararla mediante una crítica del lenguaje que tome en serio la crítica de la ideología subyacente a él.⁷¹ Este aspecto apenas si ha sido puesto de relieve en la crítica lingüística. Un precedente de la crítica ideológica lo encuentra Bloch en Bacon, cuando éste enumera, entre los ídolos a abatir, los “ídola fori”, de los que forman parte las ilusiones engañosas del lenguaje, cargado de errores.⁷²

La crítica ideológica no puede, en consecuencia, ser obviada cuando se somete el lenguaje a un análisis crítico. Escribe Bloch: “El aspecto más relevante de la crítica del lenguaje estriba en su inserción e incorporación a la crítica de la ideología, entendida como crítica global capaz de desenmascarar”.⁷³

⁶⁷ EM 28.

⁶⁸ EM 28.

⁶⁹ EM 50.

⁷⁰ Cf. EM 33-38.

⁷¹ EM 33.

⁷² EM 34.

⁷³ EM 34.

Esto supuesto, nuestro autor fustiga dos modalidades de la crítica lingüística actual: el criticismo formalista del positivismo y la hermenéutica de Heidegger, basada en la “sabiduría primordial del lenguaje”. Contra los positivistas afirma Bloch que, al realizar su crítica desde un punto de vista puramente formal, no sitúan el lenguaje en su “topos” social y, por ende, no llegan a tocar el núcleo del problema.⁷⁴ En realidad, los criterios estrictamente formalistas del positivismo constituyen un sutil ardid para disimular su compromiso con la ideología burguesa.⁷⁵ Por último, al no parar mientes en los contenidos del lenguaje, el positivismo no acierta a percibir ninguna diferencia entre el lenguaje común y las creaciones lingüísticas de la gran literatura. Para los positivistas, el lenguaje filosófico de Heráclito, de Parménides y de Hegel ofrece sólo “modelos musicales”, no conocimientos.⁷⁶

En la parte opuesta al positivismo se sitúa la “sabiduría primordial del lenguaje”, tesis propugnada por Heidegger, que constituye, según Bloch, el contraveneno a los “modelos musicales” de Carnap.⁷⁷

Con todo, la interpretación heideggeriana del lenguaje no asume tampoco la crítica ideológica, pues hace remontar los modelos verbales a viejos juegos de palabras y presenta la verdad como desocultamiento de oscuras palabras primigenias.⁷⁸ De este modo, se idolatra el lenguaje, se le absolutiza y se le sobrecarga de sentido. Dicho con otras palabras: aun insistiendo en los contenidos, Heidegger no se apercibe del sustrato social del lenguaje, de su carácter funcional y comunicativo, de sus contenidos diversos según la clase social que lo utiliza. Con ello, la hermenéutica lingüística propugnada por el existencialista tudesco brilla por su carácter acrítico.

En polémica abierta con el positivismo y con Heidegger, reivindica Bloch la dimensión realista y objetiva del lenguaje, nacido como una exigencia del hombre primitivo que necesitaba signos para comunicarse con los demás y para designar los objetos del trabajo y de la vida en

⁷⁴ EM 34. Según Bloch, la crítica del lenguaje debe dirigirse al contenido ideológico presente en él. Y el núcleo del contenido ideológico es particularmente de orden económico. Este se encuentra oculto en los pronombres posesivos “lo mío”, “lo tuyo”; en los sustantivos y en las sustantivaciones que reifican el acontecer; y, sobre todo, en la construcción misma del período integrado por oraciones principales y proposiciones subordinadas, que tiende a falsear la realidad. En efecto, a menudo, las cosas más importantes se relegan adrede a binarios gramaticales secundarios, mientras que lo menos relevante se expresa indebidamente en la oración principal (Cf. EM 34-35).

⁷⁵ EM 35.

⁷⁶ EM 35.

⁷⁷ EM 36.

⁷⁸ EM 36.

general.⁷⁹ Por eso, la crítica del lenguaje es subsidiaria de una crítica realista del conocimiento.⁸⁰ Y ambas necesitan asumir una crítica de la ideología.

B) *Restos de ideología en los enunciados lógicos, en cuanto preformantes del conocimiento.* Pero no solo el lenguaje debe ser purificado de sus adherencias ideológicas, también los conceptos lógicos, preformantes de la cognoscibilidad categorial, exigen se les someta a una crítica de la ideología.

Según Bloch, la lógica clásica, basada en la secuencia “concepto-juicio-conclusión”, incurre en un círculo epistemológico y se muestra incapaz de todo avance cognoscitivo.⁸¹ Lo mismo ocurre con el principio de identidad $A = A$. En ambos casos opera un resto ideológico heredado de una concepción estática de la realidad. Consecuentemente, la versión mental de esta concepción anamnética y cerrada del ser no puede ser otra que la lógica circular y la tautología inherente al principio de identidad.

¿Cómo desmitifica y desideologiza Bloch la lógica tradicional? Según nuestro autor, la secuencia anteriormente aducida debe ser sustituida por esta otra: “prensión” (Ergriff)- “juicio (Urteil)- “concepto” (Begriff)- “conclusión” (Schluss).⁸² Particular importancia reviste el término “prensión”, considerado por Bloch como un puro concepto lógico “in statu nascendi”.⁸³ En efecto, en toda proposición el sujeto no puede asumir todavía el carácter de concepto “stricto sensu”, pues se presenta a la mente como algo indefinido, que sólo en el predicado adquiere su determinación.⁸⁴ Visto en profundidad, el sujeto indeterminado o prensión vacía de contenido corresponde al “Dass” impulsante en el proceso objetivo del mundo en devenir.⁸⁵ Así pues, la prensión ocupa el lugar del concepto en la lógica clásica.

Totalmente indeterminada y vacía, la prensión es determinada por el juicio, que la convierte en concepto. El juicio se presenta, por consiguiente, como el acto mediante el cual la prensión, primera operación

⁷⁹ EM 36.

⁸⁰ EM 37.

⁸¹ EM 40.

⁸² “Daher muss die Folge Ergriff-Urteil-Begriff-Schluss gefordert werden statt der üblichen Abfolge: Begriff-Urteil-Schluss, durch welche ein Zirkel entsteht” (EM 40); D. Horster, art. cit., 388.

⁸³ EM 40; H.-D. Bahr, EBW 168.

⁸⁴ Bloch ilustra su teoría, recurriendo a un ejemplo de oración impersonal: “Es regnet” (llueve). El “Es” constituye aquí una mera prensión, pues el “llover” no se predica todavía de él (EM 39).

⁸⁵ EM 39.

lógica, se determina y adquiere el rango de concepto.⁸⁶ Por eso, es falso también el principio $A = A$, que es formulado por Bloch mediante la proposición $S = P$. En palabras del autor, “si se insiste en permanecer en esta forma de juicio y se la concibe como un juicio que se limita a desarrollar el contenido del sujeto, sin sobrepasarlo, entonces, en las enunciaciones de juicios cerrados, serían posibles siempre y solamente predicados tautológicos. Con lo cual, un enunciado tan histórico como “César pasa el Rubicón” no podría referirse ni a un César pretérito ni a un César futuro, así como tampoco a aquel que se batiera una vez con los piratas de la Cilicia o al que asestó Bruto, posteriormente, el primer golpe de puñal”.⁸⁷ De ahí que el principio estático $S = P$ deba ser sustituido por el principio dinámico “S no es todavía P”.

Como fácilmente se advierte, Bloch proyecta los supuestos de su ontología del “todavía-no-ser” sobre las operaciones lógicas de la mente. Al igual que el ser objetivo, mera potencia en busca de su acto, también la estructura lógica del pensamiento comienza con operaciones vacías de contenido (la prensión), que van adquiriendo perfil en los conceptos, por medio de la acción copulativa y predicativa del juicio.

Sólo así puede constituirse la lógica en elemento preformante de la cognoscibilidad categorial. En cuanto estructura abierta e inconclusa, que avanza gradualmente a la búsqueda y obtención de conceptos, mediante la predicación del juicio, la lógica enuncia conceptos predicativos universales que corresponden a las categorías, entendidas como modos y formas del “ser-ahí” (Daseinsweisen, Daseinsformen).⁸⁸ Por el contrario, los enunciados de una lógica circular, basada en el principio de identidad y en la secuencia ideologizada “concepto-juicio-conclusión”, no harían justicia a la estructura abierta del ser objetivo y no podrían tener a éste como correlato.

⁸⁶ “Das noch unbestimmte, aber zu bestimmende Es, nämlich der Ergriff, ist noch in jedem logischen Subjekt enthalten, und das Urteil ist dazu da, es prädicativ zum Begriff zu bestimmen” (EM 39). Como dice Cunico, “i concetti però non sono gli elementi primi, già bell’e pronti e disponibili dei giudizi, ma scaturiscono dalla predicazione, e sono semplicemente accennati e contenuti in germe dalle prensioni, che costituiscono i veri termini iniziali” (G. Cunico, SEC 17).

⁸⁷ EM 41. Si el hecho de pasar el Rubicón (predicado) estuviera ya contenido en el sujeto (César), la referida proposición sonaría así: “El César que pasa el Rubicón es el César que pasa el Rubicón” (EM 41). En consecuencia, sería imposible todo avance cognoscitivo.

⁸⁸ EM 48.

3. *La cognoscibilidad categorial según la preformación lógica. Superación de Aristóteles y de Kant*

Bloch ha demostrado hasta ahora dos cosas: la necesidad de un sistema categorial abierto y la estructura abierta y prospectiva de los enunciados lógicos en cuanto preformantes de las categorías ontológicas de lo real. Las categorías aparecen, pues, como palabras y conceptos referidos a la realidad. La sustantivación del lenguaje y la lógica puramente formal quedan excluidas.

Dando un paso hacia adelante, nuestro autor tratará de esclarecer la relación entre los conceptos categoriales y su correlato en el mundo objetivo. Es, en suma, el viejo problema de la relación del pensamiento con la realidad intencionada. Bloch expone su teoría en tres tiempos. A) Crítica, en primer lugar, las dos soluciones clásicas dadas al problema de la relación entre conocimiento y ser: el realismo griego, basado en la dialéctica presocrática de la “semejanza” y en la doctrina de la representación, y el apriorismo kantiano, que interpreta las categorías como una “producción” del pensamiento.⁸⁹ B) Para superar el realismo y el idealismo, Bloch propone una teoría del conocimiento como “construcción dinámica” (Fortbilden), doctrina que integra y supera la “representación” (Abbildung) griega y la “producción” (Erzeugung) kantiana.⁹⁰ C) Por último, estudia la naturaleza común entre pensamiento y ser, y presenta el factor subjetivo como el elemento necesario para superar lo ya acontecido y hacer posible el advenimiento de las formas columbradas por la conciencia anticipadora.⁹¹

A) *Pensamiento y ser*. Las dos soluciones clásicas: realismo griego y apriorismo kantiano. La disolución del ser en el entendimiento, postulada por el idealismo, es considerada por Bloch como un incesto del conocimiento, cuya sinrazón ponen de relieve el “realismo trascendental” de E. von Hartmann,⁹² los vidrios rotos de las ventanas de Fichte por un grupo de estudiantes descontentos⁹³ y la crítica del propio Hartmann a Kant, según la cual el filósofo de Königsberg no se apercebía de que la

⁸⁹ Cf. EM 54-60.

⁹⁰ Cf. EM 60-63.

⁹¹ Cf. EM 63-68.

⁹² EM 55. En pugna con el idealismo, afirma Eduard von Hartmann, desde su “realismo trascendental”, que una causa puede partir del sujeto y producir efectos en el objeto, como también ejercer un influjo sobre el sujeto a partir del objeto.

⁹³ Ironizando sobre Fichte, afirma Goethe que los vidrios rotos de sus ventanas constituyeron un testimonio desagradable de la existencia del “no-yo”. (W. Goethe, *Werke*, Gedenkausgabe, Zürich, 1950, B. 11, 652).

cosa en sí puede modificar la sensibilidad, hasta el punto de hacer posible la percepción del fenómeno.⁹⁴

Mucho más acertado fue el punto de vista del realismo en lo concerniente a la relación inteligencia-ser: “Ya en los albores de la filosofía griega —escribe Bloch—, entre pensamiento y ser, entre cognoscente y conocido, fue lanzado un puente, menos sofisticado, si se quiere, desde un punto de vista técnico, pero, en compensación, más decidido y amplio, que se basaba en la correspondencia entre los dos elementos”.⁹⁵ El principio más conocido es el de la semejanza entre pensamiento y ser. Las categorías de la mente captan y expresan lo real, porque entre ellas y éste media una relación de identidad. De sobra es conocida la fórmula de Parménides “Pensar y ser son la misma cosa”.⁹⁶ La misma idea expresa Empédocles cuando afirma que “contemplamos la tierra con la tierra, el agua con el agua, con el aire el aire divino y el fuego destructor con el fuego”.⁹⁷

Asumida por los estoicos en su teoría de la “representación” (phantasia kataleptiké) y en el axioma cósmico-religioso “omologouménos tē phýsei tzên”,⁹⁸ el principio de la semejanza entre conocimiento y ser reaparece veladamente en el idealista Plotino, en la fórmula de Goethe “Si el ojo no fuera de naturaleza solar, no podría contemplar el sol”, y en la “Crítica del juicio”, de Kant, para quien el arte lo es verdaderamente cuando refleja la naturaleza tal como ella es.⁹⁹

Ahora bien, aunque el realismo griego hace más justicia que el idealismo a la relación inteligencia-ser, su punto débil se manifiesta en el hecho de firmar una paz total con el mundo, con lo ya acontecido.¹⁰⁰

⁹⁴ EM 55.

⁹⁵ EM 55-56.

⁹⁶ Diels-Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Berlin, 1951, B. 1, 231, frag. 3.

⁹⁷ Diels-Kranz, op. cit., B. 1, 351, frag. 109.

⁹⁸ EM 56-57.

⁹⁹ “An einem Produkte der schönen Kunst muss man sich bewusst werden, dass es Kunst sei, und nicht Natur; aber doch muss die Zweckmässigkeit in der Form desselben von allem Zwange willkürlicher Regeln so frei scheinen, als ob es ein Produkt der blossen Natur sei” (I. Kant, *Kritik der Urteilskraft*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1978, 240). Restos de la teoría griega de la representación los encuentra también Bloch en la filosofía de la identidad del joven Schelling, quien define la naturaleza como el espíritu visible, y el espíritu, como la naturaleza invisible (EM 58). Por último, la identidad entre inteligencia y ser adquiere su máxima expresión en Hegel, para quien “debe existir una conformidad absoluta entre el mundo del pensamiento y el pensamiento del mundo” (EM 58).

¹⁰⁰ EM 58. Lejos de reducir la función de las categorías a la representación del mundo existente, Bloch mantendrá que las formaciones categoriales pueden trascender lo que se refleja en ellas. Dice al respecto B. Schmidt: “In contrast, the utopian philosophy of Ernst Bloch proceeds from the idea that the function of real,

De ser cierta la tesis realista, la proposición blochiana “S no es todavía P” debería ser sustituida por la fórmula de Leibniz “S = P”. La teoría de la representación es, sin duda, relevante porque pone de manifiesto la objetividad del ser, pero no se apercibe de que el ser, objeto del conocimiento, es un “todavía-no-ser”, un “Dass” sin “Was”, un sujeto ayuno de predicado.

En realidad, la crítica que Bloch dirige a la doctrina de la representación está ya implícita, según él, en el principio de la semejanza entre conocimiento y ser postulado por Anaxágoras.¹⁰¹ La semejanza entre cognoscente y conocido revela la parcialidad del conocimiento por representación, explica las dificultades de la ciencia en la aprehensión de lo real, muestra una aguda sensibilidad por la categoría “frente” y anticipa la “memoria utópica” (Eingedenken),¹⁰² término semánticamente opuesto a “recuerdo” (Erinnerung) y a “reminiscencia” (Wieder-Erinnerung), de claro sesgo platónico y hegeliano.

B) *Superación y asunción del realismo y del idealismo en la teoría del conocimiento como “construcción dinámica”*. La “teoría de la representación (Abbildlehre) y la “teoría de la producción” (Erzeugungstheorie) están ligadas al realismo e idealismo respectivamente. Una y otra reflejan dos tipos diversos de sociedad. La primera, pese a su marcado sesgo materialista, constituye la superestructura de una clase social que desprecia el trabajo, confiado siempre a los esclavos, y que considera la contemplación como el único acto digno del hombre.¹⁰³ De este modo, la teoría de la representación, que empezó siendo particularmente materialista, desemboca en idealismo feroz, víctima de la contemplación introducida por Platón y resucitada por Hegel y Husserl.¹⁰⁴

reflected categories is not limited to a justification of existing conditions. Categorical formations can transcend what is reflected by them and can grasp the disparate goals of what is not yet. Bloch carries this out in the same way in which Marx expresses historical experience: the categories of later, more advanced social conditions develop the anticipating signs of that which came before. Categories make it possible to represent, therefore, anticipating signs, or paradoxically expressed, the structures and forms of the being of a not-yet being in ways which are, of course, ideologically concealed” (B. Schmidt, PNEC 89).

¹⁰¹ EM 59.

¹⁰² En alemán, el vocablo “Eingedenken” significa “acordarse”, “ser consciente de una cosa”, pero no en sentido retrospectivo, sino en la acepción de “no perderla de vista” y de “pensar siempre en ella”.

¹⁰³ EM 61.

¹⁰⁴ “Die Abbildtheorie ist hierbei die ursprünglich “materialistischere”, so jedoch, dass sie in diesem Punkt bis zum immaterialistischen Gegenteil differierte, am sichtbarsten eben beim dualistischen Platon mit seinem “himmlischen Ort” für die höchsten seiner angeschauten Ideen. Und was an Materiellem bleibt in der Hus-

Muy otro es el caso de la teoría de la producción, ideología del capitalismo ascendente, cuya expresión mental inaugura Hobbes¹⁰⁵ y culmina Kant. A diferencia de la “Abbildlehre”, la “Erzeugungstheorie” aparece como la superestructura de una sociedad que valora extraordinariamente el trabajo,¹⁰⁶ hasta el punto de afirmar que solamente se conoce aquello que se produce. En consecuencia, la “Erzeugungstheorie”, pese a su indudable matriz idealista, se muestra fecunda en teoría del conocimiento, pues hace hincapié en la producción que comporta todo acto cognoscitivo.¹⁰⁷ Un aspecto, ciertamente olvidado por el realismo.

Pues bien, Bloch asume el aspecto materialista de la “Abbildlehre” y la dimensión productiva de la “Erzeugungstheorie”. “Una y otra —escribe— no deben considerarse aisladamente, sino que la teoría de la producción penetra en la teoría de la representación y, a su vez, ésta, en virtud de la penetración de aquélla, adquiere nuevos horizontes y se convierte en la quintaesencia de una “teoría de la construcción dinámica” (Fortbildlehre)”.¹⁰⁸ En sustancia, la “Fortbildlehre” establece la interacción existente entre pensamiento y ser. El ser se refleja en el pensamiento, pero éste actúa a su vez sobre aquél,¹⁰⁹ contribuyendo a despertar las formas latentes en el proceso del mundo. Para ello, el pensamiento columbra nuevos estadios del proceso merced a su carácter anticipador y niega desde ellos las formas del ser acontecido. De este modo, la “Fortbildlehre” asume y supera la “Abbildlehre” y la “Erzeugungstheorie”. Asume de la primera la objetividad del ser y la prioridad de éste con respecto al pensamiento, pero excluye la estaticidad del ser y el carácter pasivo de la mente. De la “Erzeugungstheorie” asume la dimensión activa del pensamiento, que hace extensiva al ser objetivo, y niega el carácter autónomo de la mente, así como también su dimensión creadora del ser.

C) *Naturaleza común entre pensamiento y ser.* ¿Qué estructura presentan el pensamiento y el ser objetivo para que pueda producirse la

serlschen Phänomenologie mit ihrem “Gottesgarten der reinen Wesenheiten”, wie dann Scheler das nannte?” (EM 61-62).

¹⁰⁵ EM 61. Según Bloch, la formulación de la “Erzeugungstheorie” se debe a Hobbes. El tema, que es simplemente esbozado en EM, es ampliamente tratado en ZP 275-298. De la exégesis blochiana de Hobbes se ocupa K. H. Tjaden, en su artículo “Zur Naturrechts-Interpretation Ernst Blochs”, EBW 89-103.

¹⁰⁶ EM 61.

¹⁰⁷ EM 62.

¹⁰⁸ EM 62; H.-D. Bahr, EBW 164.

¹⁰⁹ Comentando la “Fortbildlehre”, escribe H.-D. Bahr: “In ihnen drängt sich vielmehr ebensosehr die Wirklichkeit zum Denken wie das Denken zur Wirklichkeit, nicht als Abbildlichkeit, sondern als sich gegenseitig bestimmende Prozesse (...). Bloch fasst die Dialektik von Abbilden und Erzeugen im Begriff der Fortbildung” (H.-D. Bahr, EBW 163-164).

interacción entre ellos y, por ende, el fenómeno del conocimiento? ¿En qué consiste el puente entre mente y ser, entre sujeto y objeto? Según Bloch, los principios lógicos no constituyen una realidad subsistente más allá de la materia, sino que aparecen como atributos del ser material dialécticamente determinable.¹¹⁰ En este sentido, lo lógico y lo material no se encuentran en una relación de mera analogía o de correspondencia trivial. Entre uno y otro media una “conformitas” ontológica¹¹¹ que hace pensar en una filosofía de la identidad.

Con todo, Bloch no incurre en la identidad hegeliana “mundo del pensamiento = pensamiento del mundo”, según la cual la totalidad de lo real queda reducida a un diálogo del espíritu del mundo consigo mismo.¹¹² Semejante interpretación de la identidad “pensamiento = ser” subraya la naturaleza común de los dos elementos, pero olvida la dimensión crítica de la mente, la superioridad de ésta con respecto al ser objetivo y, sobre todo, su carácter activo, productor y laborante.¹¹³

La correspondencia del sujeto con el objeto, entendidos como formas del ser material, hay que buscarla, desde luego, en su común estructura ontológica, tensional y teleológica. Como dice literalmente Bloch, “a partir de la búsqueda y del hambre del “no”, que no soporta permanecer cabe sí y que pugna por objetivarse, pueden corresponderse, recíprocamente coordinadas, las intenciones en el sujeto y las tendencias en el objeto, la función utópica en el hombre y la latencia en el mundo, la anticipación inexhausta en la conciencia y la latencia cargada de utopía en el ser objetivo”.¹¹⁴ Pero en esta correspondencia hay que destacar la función anticipadora, destructora, agente y laborativa del “factor subjetivo” (subjektiven Faktors),¹¹⁵ materia hecha consciente, que critica los estadios

¹¹⁰ EM 64. Remito a los análisis del profesor González Caminero a propósito de la relación materia-espíritu en el pensamiento de Bloch (cf. N. González Caminero, “Ernesto Bloch”, en *Gregorianum*, 54 (1973), 135-136).

¹¹¹ EM 65.

¹¹² EM 65. Bloch quiere evitar una filosofía de la identidad basada en el aserto hegeliano “todo lo real es racional”. De ser así, el pensamiento se vería reducido a la triste condición de “secretario del espíritu del mundo”, expresión con la que Hegel define el cometido de los filósofos. Los restos de “Anámnesis” existentes en la ecuación “real = racional” no pueden ser más notorios. Considerado así, el pensamiento aparece como una ideología que refleja el estado del mundo, pero que no contribuye en modo alguno a transformar. Esto supuesto, la función del pensamiento quedaría reducida a la contemplación, y la filosofía —cosa que ya impugnaba Marx a Hegel— podría compararse con la lechuza de Minerva, ave que levanta el vuelo al atardecer, en las horas del crepúsculo, cuando ya el día declina, cuando ha acontecido ya la realidad.

¹¹³ EM 65.

¹¹⁴ EM 66-67.

¹¹⁵ Al acentuar el valor de la conciencia en el conocimiento y transformación de lo real, Bloch se opone al marxismo mecanicista y revisionista, y se inserta en la

acontecidos en el proceso del mundo, los anula y los abre a nuevas determinaciones. La lechuza de Minerva pierde, así, su carácter pasivo-nocturno y se convierte en el ave mañanera que anuncia y se anticipa al curso del día.

4. *La materialidad "téllico-lógica" de las categorías*

Presupuestas la conformidad del pensamiento con el ser objetivo, la superioridad cualitativa de aquél con respecto a éste y la dimensión teleológica e inconclusa de ambos, ¿qué son y a qué se reducen, finalmente, las categorías?

El proceso del mundo se extiende entre dos polos: entre un "que" (Das) impulsor, vacío de ser, que se objetiva en múltiples determinaciones (Etwas) buscando su verdadero predicado, y un "qué" (Was), ausente y todavía no decidido, que constituye la meta o determinación última del "Dass" inicial.¹¹⁶ Consecuentemente, las categorías, predicados de la mente que corresponden a estructuras de la realidad objetiva, no pueden identificarse con el "Das" del principio, ni tampoco con el "Was", al que intrínsecamente está referido aquél. En efecto, la oscuridad inherente al "Das" y su condición de mero impulso referido a un contenido futuro e incierto hacen que el "Dass" no sea categorizable.¹¹⁷ El "que" inicial no tiene contenido ontológico propio. Es simplemente búsqueda, hambre, necesidad. Por otra parte, las categorías no pueden constituir tampoco predicados o estructuras objetivas del "Was", pues éste, meta última del proceso, se caracteriza por su ausencia e incertidumbre.

El lugar de las categorías es justo el espacio que media entre el "Dass" y el "Was". Las formas que adopta el ser en esta zona dialéctica se caracterizan por su imperfección y por su referencia al "Was", del que participan inadecuadamente.¹¹⁸ Son, en palabras de Bloch, puros "Etwas" tendentes a sobrepasar sus límites internos. De ahí que la categoría fundamental sea precisamente la relación intrínseca que guarda el "Dass" con

corriente del marxismo dialéctico, definido por él con la expresión de "marxismo cálido" y a la que pertenecen también Karl Korsch y el primer Lukács. Como afirma B. Schmidt, refiriéndose concretamente a nuestro autor, "for Bloch, the freedom of the subjective factor is not an indifferent moment of movement which is allowed to disappear, but is rather a meaning to be worked out of the course of historical revolution" (B. Schmidt, PNEC 92).

¹¹⁶ EM 76.

¹¹⁷ EM 69.

¹¹⁸ "Die Daseinsformen sind eben die des Verhaltens als einer früher gesetzhaft, heute als tendenzkundig, tendenzhaft begriffenen Beziehung, die Daseinsweisen sind die der gestalthaften, gestalthaft aus sich ausziehenden Beschaffenheit, als einer relativ ausgeprägten" (EM 71; D. Horster, art. cit., 388).

respecto al “Was”.¹¹⁹ Las restantes categorías no hacen más que desarrollar la relación existente entre estos dos polos del proceso dialéctico.¹²⁰

Esto supuesto, las categorías de Bloch no son estáticas, sino dinámicas, abiertas al futuro y de contenido ontológico cambiante. Escribe nuestro autor: “Las categorías, dada su condición de categorías de un proceso, están también en proceso. Lo único realmente estable en ellas es el hecho de que constituyen las relaciones de un “quod” con un “quid”.... Por eso, las categorías no son determinables objetivamente en ningún lugar como ya fijas o cerradas. Son, más bien, las estructuras parcialmente logradas que se van imprimiendo sucesivamente en el ser-ahí, merced a las convulsiones a que se ve sometida la realidad. Son formas impresas que se desarrollan a partir de su vitalidad interna, que se despliegan como un tender hacia adelante en búsqueda continua y que se imprimen, al mismo tiempo, en relaciones a la manera de una obra en proceso de experimentación”.¹²¹ Es, en el fondo —cosa de la que Bloch es consciente—, la tesis de Lukács, para quien las categorías constituyen formas en movimiento de la materia misma.¹²²

Ahora bien, en cuanto formas en movimiento impulsadas por el “Dass” y referidas teleológicamente al “Was”, del que inadecuadamente participan, las categorías presentan dos dimensiones: una “thélica” o “energética” y otra “lógica” o “entelequial”.¹²³ La dimensión “thélica”¹²⁴ subraya el carácter inacabado, ciego, volitivo, pulsante e “in-sistente” que presenta toda forma categorial realizada. En realidad, el aspecto “thélico” de las categorías se identifica con el “que” inicial (thelisches Dass),¹²⁵ que actúa incesantemente en el proceso y hace estallar, por insuficientes, las formas devenidas del “ser-ahí”. De no existir en las categorías el “que thélico”, quedarían éstas reducidas a mera tautología, el mundo se tornaría estático y tendríamos la nada por horizonte. Pero no ocurre así. Según Bloch, el “ser-ahí” (Dasein) es un “existere” en el sentido etimológico de

¹¹⁹ “Dass aber zwischen Dass und Was überhaupt bezogen werden kann: diese Beziehung ist selber die Grundkategorie” (EM 71).

¹²⁰ EM 71; A. F. Christen, EBM 177.

¹²¹ EM 72-73; A. Münster, art. cit., 102.

¹²² EM 76; cf. G. Lukács, *Zur Ontologie des gesellschaftlichen Seins*. Die ontologischen Grundprinzipien von Marx, Darmstadt und Neuwied, Luchterland, 1972; cf. También A. Münster, art. cit., 102.

¹²³ “Fest steht nur, dass sie ((las categorías) Beziehungen eines Dass auf ein Was sind, also insgesamt in der thelisch-logischen, energetisch-entelechetischen Urrelation zusammenhängen” (EM 72). En palabras de A. F. Christen: “Kategorien sind die Formen, in denen sich das Verhältnis zwischen S und P, von thelischen und logischen Faktor gestaltet” (A. F. Christen, EBM 176).

¹²⁴ El adjetivo “thélico” conserva en Bloch su acepción etimológica originaria. Como se sabe, deriva del verbo griego “thélein” (querer, desear, apetecer).

¹²⁵ EM 77; cf. A. F. Christen, EBM 174.

la palabra, a saber, un ser fuera de sus causas, determinado fundamentalmente por su carácter thético. Por lo cual, más que de “existere”, Bloch prefiere hablar de “in-sistere”, pues este verbo hace más justicia a la dimensión volitiva, impulsante e “in-sistente” del “ser-ahí”. “El insistere —afirma— refleja la urgencia apremiante del existere, ese algo indefinido que impele a entrar en el proceso y lo mantiene en curso por su instancia apremiante todavía no satisfecha”.¹²⁶

A diferencia del “thético”, el elemento lógico-entelequial subraya la presencia parcial del “Was” en cada una de las formas categoriales impresas en el proceso. Esta presencia aparece como lógicamente determinable y como objetivamente determinada.¹²⁷ En consecuencia, el elemento lógico-entelequial constituye el “terminus ad quem”,¹²⁸ prolépticamente realizado en los distintos estadios del proceso y a cuya luz se juzga la mayor o menor densidad ontológica de una forma categorial concreta. Con todo, el elemento lógico-entelequial presenta un límite, límite que se manifiesta en el acto de la realización. En ese acto, surge una nueva forma del “ser-ahí” o se provoca su aparición por medio de la praxis revolucionaria.¹²⁹

Como el propio Bloch confiesa, no es mérito suyo haber descubierto la doble dimensión, “thético-lógica”, de las categorías. El primero en destacarla fue E. von Hartmann, quien, en el prólogo de su obra “Kategorienlehre”, afirma sin titubeos que toda categoría es una relación de tensión entre intensidad alógica y ley lógica, entre un elemento thético ciego y un elemento lógico impotente, entre “fuerza o voluntad y ley o idea”.¹³⁰ Particular importancia reviste esta doctrina en el pensamiento de Bloch. Según él, aunque los “costes de producción” (Gestehungskosten) de los elementos thético y lógico son en Hartmann demasiado metafísicos, pues se afirma las “nupcias premundanas” (vorweltliche Hochzeit) contraídas por ambos, Hartmann está en lo cierto cuando dice que en toda

¹²⁶ EM 75.

¹²⁷ EM 76.

¹²⁸ EM 77.

¹²⁹ “Die Grenze des Logischen zeigt sich am deutlichsten im Akt des Verwirklichens, worin eine neue Daseinsform entspringt oder im Entspringen befördert wird. Das Befördern tritt geschichtlich-bewusst wachsend als Praxis hervor, als revolutionäre Praxis der Theorie: nur ist dieses Realisieren keinesfalls mehr ein logischer Akt, sondern ein erneut intensiver” (EM 78).

¹³⁰ EM 77. Aunque Bloch no trae la cita, se refiere, sin duda, al siguiente paso de la obra de E. von Hartmann sobre las categorías: “Denn es ist nur eine Art von Substanz und Funktion angenommen, die unbewusst-geistige, die sowohl bei ihrer geistigen als auch bei ihrer materiierenden Bestimmtheit Einheit von Kraft oder Wille mit Gesetz oder Idee ist” (E. von Hartmann, *Kategorienlehre*. Zweite Auflage. Herausgegeben von Prof. Fritz Kern, 3 B., Leipzig, Verlag von Felix Meiner, 1923, B. 1, 4-5).

categoría se establece la relación entre un “que” thético-energético y un “qué” lógico-predicamental.¹³¹ Dicho con palabras de Bloch, las categorías son el “cómo” de la relación que se imprime ininterrumpidamente, el ensayo constante de referir el “Dass” al “Was” o, en terminología escolástica, la “quodditas” a la “quidditas”.¹³²

III. SÍNTESIS DEL SISTEMA CATEGORIAL ABIERTO Y CONCLUSIONES CRÍTICAS

La doctrina general de las categorías elaborada por Bloch podría sintetizarse en las siguientes proposiciones:

1. El ser en que todo consiste y se resuelve es la materia.
2. A diferencia de lo que ocurre en el materialismo mecanicista, la materia contemplada por Bloch se caracteriza por su condición bipolar, dialéctica y teleológica, y está determinada por los saltos cualitativos.
3. Dos son las formas que adopta la materia tras el salto cualitativo de la hominización: el ser objetivo mundo (naturaleza e historia) y el ser subjetivo hombre (conciencia, pensamiento). Tanto uno como otro constituyen atributos del ser material dialéctico y se caracterizan, en consecuencia, por su dimensión prospectiva, teleológica e inacabada.
4. Aun partiendo de la identidad entre ser objetivo y pensamiento, interpretados como atributos de la materia tensional, el pensamiento es superior al objeto, dada su condición de materia devenida consciente.
5. En cuanto tal, el pensamiento refleja las formas acontecidas del “ser-ahí” y cobra conciencia de su peso ontológico.¹³³
6. Pero la esencia del pensamiento no se agota en su función representadora de las “Daseinsformen”. El pensamiento detecta, además, el principio (“Dass” o elemento thético) y el fin (“Was” o elemento entelequial) del proceso dialéctico de la realidad, y la referencia intrínseca del primero con respecto al segundo. Esta referencia se actualiza y va cobrando realidad en las innumerables mediaciones (Etwas) por las que discurre el proceso dialéctico. Esto supuesto, el pensamiento pone en relación los distintos “Etwas” con el “Was”, se apercibe de que las mediaciones logradas no realizan adecuadamente la esencia del “Was” y la niega enseguida en virtud de la intuición (anticipación) de nuevas for-

¹³¹ “In jeder Kategorie ist die Relation von thelisch energetischem Dass und prädiert logischem Was am Werk” (EM 78).

¹³² EM 78.

¹³³ “Die Kategorien stellen sich im Denken zunächst als die jeweils allgemeinsten Beziehungsbegriffe; als solche spiegeln sie die jeweils allgemeinsten Daseinsweisen, Daseinsformen der sich bewegenden Etwas” (EM 71).

mas más adecuadas al “Was”. El advenimiento de las formas columbradas se produce mediante la entrada en escena de la praxis de la teoría, a saber, de la praxis revolucionaria.

7. Pues bien, desde un punto de vista ontológico, las categorías se presentan como las relaciones intrínsecas que guarda el “Dass” con el “Was”. Y desde un punto de vista lógico, las categorías constituyen la versión consciente de la tensión “Dass” → “Was” existente en el proceso. Consecuentemente, las categorías enuncian la relación entre los múltiples “Etwas” del proceso dialéctico y el “Was” final. Dicho con palabras del autor, las categorías enuncian el particular (Besonderes-Etwas) a partir de un universal (Allgemeines-Was) que se va imprimiendo paulatinamente en las distintas mediaciones del proceso.¹³⁴

8. Las categorías propugnadas por Bloch se caracterizan, pues, por su abertura. Lo único permanente en ellas es la relación “Dass” → “Was”.

* * *

Considerado desde un punto de vista crítico, el intento de Bloch de establecer una delimitación categorial de su ontología dialéctica no deja de ser paradójico.¹³⁵ Pero esta contradicción se revela enseguida como carente de fundamento, cuando se advierte que el sistema categorial propugnado por el autor se caracteriza por su abertura y dista mucho de constituir un sistema cerrado tendente a fijar la realidad en un momento determinado del proceso.¹³⁶

¹³⁴ “Die Aussage des Besonderen durch ein Allgemeines, des Allgemeinen als sich zutragend, durchsetzend, ausprägend — diese selber gesammelte Einsammlung des vielen Etwas in sein jeweiliges Was eröffnet das Kategoriale” (EM 71).

¹³⁵ Agudamente lo apunta A. Münster: “Que Bloch le défenseur d’un marxisme ouvert non dogmatique entreprenne dans ce livre, pour l’instant le dernier (téngase en cuenta que Münster escribe en 1966), et né entre 1972 et 1974, la tentative de fonder systématiquement et de tracer une délimitation catégorielle de son ontologie du non-encore-être, ne manque pas d’être paradoxal. Cette volonté d’une systématisation à tout prix se trouve en contradiction éclatante avec son postulat de l’ouvert nécessaire de la pensée philosophique marxiste, elle est en contradiction aussi éclatante avec sa défiance à l’égard de toute pensée systématique statique, fixée, et du fixisme de l’ordre” (A. Münster, art. cit., 101).

¹³⁶ De nuevo tiene la palabra A. Münster: “Cette contradiction, cependant, se révèle lors d’une lecture plus attentive comme simplement apparente car la théorie dialectique des catégories de Bloch n’a rigoureusement rien à voir avec le projet qui consisterait à faire entrer de force la “conceptualité” (Bgrifflichkeit) de sa pensée philosophique au sein de l’architecture hiérarchisée d’un système de catégories qui ne correspond que trop à la représentation du monde de la société féodale du moyen âge” (A. Münster, art. cit., 101-102).

Marxismo adentro, la doctrina blochiana de las categorías persigue romper los moldes del materialismo mecanicista y reivindicar la importancia de la “conciencia anticipadora” (antizipatorische Bewusstsein), del factor subjetivo y del pensamiento, en la dinámica dialéctica del proceso. No en vano, la ortodoxia marxista ha acusado a Bloch de incurrir en idealismo. Con todo, el autor sólo intenta combatir el revisionismo, acentuar la relevancia del factor subjetivo en el materialismo dialéctico y evitar el anquilosamiento del marxismo, fenómeno claramente perceptible en los países del Este.¹³⁷

No menos plausible es el intento de Bloch de asumir en su sistema la tradición filosófica de Occidente anterior a Marx. En lo que al tema de las categorías se refiere, Bloch integra, como hemos visto, aspectos de la “Abbildlehre” y de la “Erzeugungstheorie”. Según él, no todo es ideología en los sistemas filosóficos del pasado. La relación “Dass” → “Was”, esencia de las categorías, está presente, si bien con antifaces religiosos y metafísicos, en no pocas manifestaciones de la cultura de Occidente. De este modo, Bloch obvia la tentación del historicismo.¹³⁸

Especial interés ofrece la crítica de Bloch al nihilismo, al racionalismo, al positivismo y al análisis formal del lenguaje.

Bloch se ha declarado siempre enemigo de los existencialismos. Para él, lo primario en la experiencia humana no es la angustia, que tiene como correlato ontológico la nada, sino el hambre de ser. La nada queda reducida a una posibilidad del proceso, pero no la única. Y la angustia pierde su carácter metafísico y a priori, para convertirse en una experiencia segunda, determinada por factores de orden social y económico que dificultan la impresión de nuevas formas en el proceso dialéctico.¹³⁹

¹³⁷ Intentando explicarse las razones que motivaron el enfrentamiento de Bloch con la clase política de la República Democrática Alemana, escribe G. Raullet: “Surgissant sur le front philosophique de l'histoire, cette subjectivité active qu'est la conscience anticipante constituait une véritable agression envers le matérialisme dogmatique de l'orthodoxie. Ce risque d'idéalisme, volontairement encouru, n'est d'ailleurs pas le seul paradoxe de l'oeuvre blochienne. Mais son enjeu livre le sens de tous les autres: lutter contre la pétrification de la dialectique, combattre toute clôture péremptoire du Matérialisme Dialectique en une nouvelle métaphysique” (G. Raullet, art. cit., 96).

¹³⁸ Certeramente lo apunta G. Raullet: “Et c'est là où l'on voit comment cette philosophie matérialiste et dialectique de la connaissance qu'est *Experimentum Mundi* met définitivement fin à toute idée de système comme totalité abstraite sans pour autant retomber dans historicisme” (G. Raullet, art. cit., 99-100).

¹³⁹ Con todo, Bloch no hace plena justicia a la angustia humana, que puede también surgir y surge de hecho por causas de orden no económico y social. La tesis de Bloch, claramente reduccionista, olvida la dimensión existencial y metafísica de ciertas formas de angustia. De nuevo aparece la parcialidad del marxismo en la diagnosis del ser constitutivamente indigente que es el hombre.

En cuanto al racionalismo y a sus manifestaciones contemporáneas, Bloch muestra su repulsa total. La disociación entre ser y pensamiento y la reducción de aquél a éste son negadas a priori. En su lugar, se nos ofrece una teoría del conocimiento basada en la interacción sujeto-objeto y de marcado sesgo realista.

No menos decidida es la crítica de Bloch a los positivismos científicos contemporáneos. Anclados en el método experimental, detectan sólo la corteza de la realidad y olvidan el núcleo ontológico-dialéctico de la misma. La miopía positivista constituye el trasunto de la ideología burguesa que se encuentra en su base.¹⁴⁰

Por último, *Experimentum Mundi* acentúa la dimensión realista del lenguaje, pronunciándose abiertamente en contra de los análisis puramente formales del mismo.

En cuanto a los puntos débiles, la doctrina de Bloch sobre las categorías sigue planteando las dificultades que ofrece todo su sistema.

Bloch parte de aprioris racionalmente injustificados, como por ejemplo, la materia indefinida y dialéctica, y la resolución de todo en la materia trascendida.

Pero el punto más débil de la filosofía blochiana se manifiesta en el hecho de pretender que el "Was" final al que tiende el proceso deba revestir necesariamente un carácter inmanente. Aun en el supuesto de que el hombre llegara a determinarse en el "Was" inmanente, no por ello dejaría de ser éste un ser finito e indigente, hambriento de una plenitud que jamás podrá otorgarse a sí mismo. Es cierto que Bloch atribuye al "Was" las mismas notas con que la ontología clásica define el Ser Supremo (Dios), trascendente al mundo y a la historia.¹⁴¹ Pero lo realmente

¹⁴⁰ Muy discutida ha sido, al respecto, la visión cualitativa de la naturaleza profesada por Bloch, una de cuyas categorías fundamentales es la de "Natursubjekt". Acusada de animismo por J. Habermas y por los filósofos oficiales del Este, la cosmología dialéctica de Bloch se inserta en la filosofía de la naturaleza de carácter dinámico y cualitativo, entroncando directamente con Aristóteles, Bruno, Espinoza, Schelling y Goethe. Un aspecto, al menos, me parece relevante en la cosmología blochiana: el intento de reivindicar, frente a las pretensiones hegemónicas del positivismo, la legitimidad de una cosmología filosófica. ¿En virtud de qué principio se ha de agotar el ser de la naturaleza en las estructuras detectadas en ella por el método matemático y experimental?

¹⁴¹ Bloch define la "identidad de la patria" o "Was" final con las siguientes expresiones: "vida perfecta" (PH 1616); "vida plena" (PH 15); "un mundo no defraudado" (PH 1162); "la llegada a casa" (PH 6); "una felicidad como jamás la hubo" (PH 122); "la reparación absoluta de la necesidad" (PH 1565); "exigencia colmada" (PH 1194); "paz, libertad, pan" (PH 680); "el mundo convertido en patria para el hombre" (PH 390); "la restauración del hombre" (PH 679); un mundo en que "el hombre es hombre para el hombre" (PH 390); un "regnum humanum" (PH 1618); la "identidad entre el hombre llegado a la plena madurez

iluso es pensar que un “Was” inmanente pueda constituirse en término adecuado de la pasión humana de plenitud.

Pese al optimismo blochiano, ¿no serán las categorías relaciones entre un “Dass”, vacío e indeterminado, y un “Was” trascendente que se encarna paulatinamente en la historia y muestra a ésta un horizonte que la asume y trasciende?

Bloch pretende iluminar el misterio del hombre, pero le ofrece una patria que cercena la mitad de su ser.

y el mundo llevado a su perfecto logro por medio de él” (PH 368, 364); “el sumo bien” (PH 368); la “identidad de la patria” es el todo que en tiempos pasados “fue concebido mitológicamente como cielo” (PH 364); “el reino de Dios sin Dios” (PH 1413)